

Cinco razones para leer *Camarada*

PAUL LE BLANC

Este momento histórico reclama una meditación tan estimulante como la que propone Jodi Dean. El entorno que habitamos –señala– «es cada vez más nacionalista y autoritario, intensamente competitivo, desigual e inmisericorde», está dominado por un capitalismo global «incapaz de hacer frente al cambio climático, a las migraciones y a la competencia por los recursos sin recurrir a otra cosa que no sea militarismo, muros de separación y genocidio»¹. No se trata solo de palabras, sino de realidades cada vez más horribles y con más fuerza, que no cesan de engullir nuestro mundo y nuestras vidas, a nivel colectivo y en lo más íntimo.

A juicio de Dean, solucionar esos problemas exige ir más allá del capitalismo global, caminar hacia algo que podamos llamar comunismo: un mundo sin esclavitud; regido por la «libre asociación de productores» cuyo trabajo colectivo proporcione alimento y sustento y una vida digna a cada uno; un mundo en que la humanidad entera pueda vivir en auténtica comunión, donde cada cual lleve una vida creativa y provechosa; un mundo en que el libre desenvolvimiento de cada uno sea la condición del libre desenvolvimiento de los demás; en que todos prosperen en armonía unos con otros y con nuestro entorno natural².

Sin embargo, la atención de Dean no se centra ni en las realidades opresivas de hoy ni en las cualidades del futuro esperado, sino más bien en *cómo llegar de aquí a allá*, de la sombría realidad en la que nos encontramos a ese futuro más luminoso y estimulante que anhelamos.

1 Véase más adelante la p. 186.

2 Marx, K., y Engels, F., «Manifiesto del Partido Comunista», Archivo Marx-Engels, en marxist.org en español. (Todas las referencias a ediciones en castellano de las obras citadas por Paul Le Blanc en el texto de este prólogo son del traductor. La traducción de todas las citas de obras citadas más abajo solo en inglés es del traductor [N. del T.]

Tampoco lo hace a través de una simple meditación académica: ¡Dean se atreve a desafiarnos! Jodi Dean se ha ganado el derecho a hacerlo, y ello por al menos cinco razones.

En primer lugar, *cualquiera* que se sienta amenazado por nuestro horrible dilema, especialmente si se ha formado una idea de cómo podría superarse, sin ninguna duda debería alzar su voz.

En segundo lugar, como descubrirán los lectores de este compacto volumen, la autora es capaz de desplegar conocimientos y reflexiones –a partir de un estudio riguroso de una gama notablemente amplia de fuentes (filosofía política, arte y literatura, temas de actualidad y, especialmente, historia)– que arrojan no poca luz sobre los asuntos de interés común que trata.

En tercer lugar, no se ha limitado a intervenir en el ámbito de la teoría, sino que ha ido convirtiéndose en una autoridad en su campo de estudio mediante la acumulación de experiencias y perspectivas adquiridas a lo largo de años de militancia y trabajo político. Ello le confiere una capacidad de intelección y una sensibilidad insustituibles sobre los asuntos de los que se ocupa en este libro.

En cuarto lugar, Dean ha demostrado la valentía de sus convicciones haciendo pública su militancia en una organización revolucionaria estructurada según las disciplinadas líneas sobre las que escribe: el Partido por el Socialismo y la Liberación (PSL), una formación relativamente pequeña y que mantiene ciertas posiciones no aceptadas por amplias franjas de activistas de izquierda de los Estados Unidos, por no hablar ya de la comunidad académica. No obstante, el PSL tiene una presencia activa y visible en numerosas luchas contra la opresión, la explotación, la guerra y el imperialismo y no alberga pretensión alguna de ser la organización sustantiva necesaria para llevar a cabo una revolución. Esa aún está por crearse; objetivo que, a las claras, Dean espera promover con la publicación y circulación de *Camarada. Ensayo sobre la pertenencia política*. O tal vez la autora avizore la posibilidad de que varias fuerzas se unan al PSL para dar vida a ese partido. Sea como fuere, lo cierto es que Dean examina corrientes socialistas y comunistas muy diversas, a cuyos miembros considera auténticos revolucionarios en su exploración del significado del término «camarada».

Por último, como se indica en el epílogo, en relación con el reciente y mortífero asalto por parte del Estado de Israel contra los palestinos de Gaza, la autora se ha mostrado plenamente dispuesta a adoptar una postura intransigente en favor de lo que considera justo. Ello le valió

convertirse en blanco de la intolerante atención de los partidarios del sionismo (y de sus aliados estadounidenses en los partidos Demócrata y Republicano), conducta represiva que culminó con la decisión de la administración de Hobart and William Smith Colleges –donde trabaja Dean– de liberarla de sus responsabilidades docentes³.

No cabe duda de que a Dean se la sancionó por decir honestamente lo que pensaba. Cabría cuestionarse su valoración de las cualidades tácticas y de la sabiduría política de Hamás, tanto como cabe denunciar el tratamiento cruel o el asesinato de más de 1.000 personas inocentes –entre mujeres, niños y hombres– ocurrido el 7 de octubre de 2023. No obstante, una de las virtudes de la autora es su insistencia en que todo ello se analice en el contexto más amplio en el que opera el mundo real: la dinámica de depuración étnica inherente al proyecto sionista desde antes de 1948, a resultas de lo cual durante décadas se ha masacrado, mutilado, desplazado y sometido a un tratamiento cruel a millones de palestinos, con el fin de crear un «Estado exclusivamente judío». Por no mencionar el exterminio sistemático de más de 40.000 mujeres, niños y hombres inocentes a manos del ejército israelí desde que comenzó su campaña de exterminio en Gaza, la cual ha ido acompañada de la mutilación, la traumatización y el desplazamiento de muchos más inocentes, con el beneplácito de las autoridades israelíes. Todo lo cual ha sido posible no solo por el racismo contra los palestinos inherente a la ideología y las políticas sionistas, sino también gracias a los generosos fondos y los cuantiosos envíos de equipo militar letal suministrados por el gobierno de los Estados Unidos.

Otra indudable virtud de la postura de la autora al respecto es haber reconocido en el asalto contra Gaza un punto álgido a nivel mundial que exige que todas las personas políticamente responsables adopten una postura. No son pocos quienes así lo comprendieron y también quienes salieron en su defensa. No pasó mucho tiempo sin que se levantara la suspensión de las actividades docentes de Dean⁴. Tales cualidades no solo confieren a Dean «el derecho a desafiarlos», sino que también hacen del presente volumen «lectura obligada» para todo activista consecuente.

3 Hidalgo Bellows, K. (2024), «A Tenured Professor Was Removed From the Classroom Over a Pro-Palestine Essay», *The Chronicle of Higher Education*, 15 de abril de 2024.

4 Rossi, E. (2024), «Victory! Jodi Dean Reinstated», *change.org*, 20 de julio de 2024.

¿Qué hacer?

¿Cuáles son las orientaciones estratégicas y las estructuras organizativas capaces de hacer lo que hay que hacer para llevarnos del «aquí» de la realidad opresiva de hoy al «allá» de un futuro mejor? A la hora de abordar esa cuestión, Dean se apoya en su anterior trabajo de 2016, *Multitudes y partido*⁵, sin por ello dejar de profundizar en su argumentación. Dean insiste en que las multitudes y las muchedumbres no poseen la capacidad necesaria para elaborar y aplicar estrategias revolucionarias. Hacerlo de manera eficaz implicaría una organización coherente, cohesionada y disciplinada: una colectividad revolucionaria organizada como partido. A ese respecto cabe recordar lo afirmado por Trotski en su clásica *Historia de la Revolución Rusa*, donde afirma que las «muchedumbres» y las «multitudes» –lo que los marxistas de su época llamaban las masas– eran esenciales para el proceso revolucionario, pero por sí solas no bastaban para provocar un cambio de ese calibre. «Solo sobre la base del estudio de los procesos políticos en el seno de las propias masas, lograremos comprender el papel de los partidos y los dirigentes, que son los que menos nos inclinamos a ignorar». Con esas palabras, Trotski reconocía que, por sí solos, los partidos y los dirigentes no podían hacer gran cosa. Sin embargo, insistía en que «sin una organización rectora, la energía de las masas se disiparía como el vapor no encerrado en una caldera»⁶.

En este libro, Dean pone en tela de juicio la eficacia de todo esfuerzo de organización que gire en torno a grupos «identitarios» –y sus «aliados»– para lograr los objetivos propuestos. Lo que comúnmente se denomina *políticas identitarias* –sostiene Dean– conlleva «un apego a una fantasía de plenitud o certeza, a la ilusión de ese sitio puro que puede garantizar estar en lo cierto, estar del lado de los ángeles». Y precisa: se trata de una «[f]antasía que impide ver de qué modo las propias identidades están divididas, son objeto de disputa, son lugares de lucha de clases. Que alguien se identifique como mujer, como negro, como transexual o como superviviente nada nos dice sobre sus ideas políticas»⁷. Dean se muestra igualmente crítica con el concepto de «aliado» que se ha puesto

5 Dean, J. (2017), *Multitudes y partido* (trad. Xabier Aristegieta Okiñena), Katakarak, Irúnea-Pamplona.

6 Trotski, L. (2017), *Historia de la Revolución Rusa* (trad. Andreu Nin), LOM Ediciones/ Txalaparta, Tomo I. Se ha modificado la traducción.

7 Véase más adelante la p. 69.

de moda en los círculos animados por las políticas identitarias. «Por lo general, los aliados son personas privilegiadas que desean hacer algo contra la opresión», señala. «Puede que no se consideren supervivientes o víctimas, pero desean ayudar.» Tras referirse a la proliferación de guías en línea sobre «cómo convertirse en un buen aliado», concluye Dean: «[...] la condición de aliado es un síntoma del desplazamiento de la política hacia las técnicas individualistas de autoayuda y el moralismo de las redes sociales del capitalismo comunicativo.»⁸

Como ya se ha indicado, en el tipo de partido revolucionario que tiene en mente Dean, la clase y la lucha de clases desempeñan un papel central. Al referirse a la ruptura que tuvo lugar entre CLR James y algunos colegas de la redacción del periódico *Correspondence* a principios de la década de los sesenta (a quienes James había dejado de considerar *camaradas*), y tras haber insistido a lo largo del libro en que «camaradas son quienes están del mismo lado», Dean señala que «James hace de la adhesión a los principios marxistas la base de la camaradería»⁹. Para este, el aspecto clave del marxismo era la «convicción de que solo el proletariado es capaz de impulsar la reorganización socialista de la sociedad»¹⁰. En ese sentido, el punto de partida esencial de Dean sobre el acuerdo entre camaradas parece ser ligeramente diferente al de James. En sus propias palabras: «Mi concepción del camarada en cuanto figura genérica de quienes están del mismo lado emana de mi trabajo acerca del comunismo como horizonte de la política de izquierda y de mi trabajo acerca del partido como la forma política necesaria de ese horizonte.» Y sobre ese futuro hacia el que dirigirse, la autora añade:

Concebir como comunista nuestro horizonte político es destacar la lucha igualitaria emancipatoria de los proletarizados contra la explotación capitalista, es decir, contra la determinación de la vida por las fuerzas del mercado; por el valor; por la división del trabajo (sobre la base del sexo y de la raza); por el imperialismo (teorizado por Lenin en términos de dominación del capital monopolista y financiero); y por el neocolonialismo (teorizado por Nkrumah como la última fase del imperialismo).¹¹

8 *Ibid.*, p. 74.

9 *Ibid.*, p. 168.

10 *Ibid.*, p. 170.

11 *Ibid.*, p. 57.

Basándose en las experiencias más recientes de los movimientos de mujeres, de migrantes, de personas queer o de los grupos ecologistas, es decir, integrando de forma creativa aspectos de las «políticas identitarias» en la política revolucionaria de la clase obrera, Jodi Dean elabora algunos elementos sobre el qué hacer:

Vemos hoy ese horizonte en luchas como las dirigidas por mujeres de color contra la violencia policial, la supremacía blanca y el asesinato y el encarcelamiento de negros, mestizos y trabajadores. Lo vemos en las batallas en el terreno de la infraestructura en torno a los oleoductos, la justicia climática y las ciudades apenas habitables donde no es ya potable el agua y se han contaminado los suelos. Lo vemos en la serie de luchas por la reproducción social contra la deuda, las ejecuciones hipotecarias y la privatización y por viviendas, guarderías, servicios de educación, transporte y atención sanitaria públicos, gratuitos y de calidad y otros servicios básicos. Lo vemos en la lucha constante de las personas LGBTQ contra el acoso, la discriminación y la opresión.¹²

Para la autora, el concepto de camarada es el elemento esencial del que se deriva el partido revolucionario disciplinado. «Al luchar juntos por un mundo libre de explotación, opresión e intolerancia, tenemos que confiar y contar unos con otros», escribe. «Camarada da nombre a esa relación.» Construir el comunismo «requiere la organización igualitaria emancipada de la vida colectiva». Hay un sentido de urgencia en esa camaradería: «Si la izquierda está tan comprometida como afirmamos con el cambio radical, tenemos que ser camaradas.» Y a ese respecto concluye que:

El trabajo debe ser de tal naturaleza que haya que hacerlo en común; nadie es camarada por sí solo. La práctica de la camaradería exige coordinación y organización. El partido es la organización de la que surge la camaradería y que las relaciones entre camaradas producen. El partido concentra la camaradería aun cuando la camaradería lo exceda.¹³

¹² *Ibid.*

¹³ *Ibid.*, p. 138.

A medida que avanza en esa línea de argumentación durante el libro, la concepción de la disciplina organizativa adquiere un mayor relieve en la reflexión de Dean:

Si [...] comunismo es deseo colectivo de colectividad, entonces la disciplina de los camaradas actúa como su ley y su lenguaje. Esa disciplina –reuniones, informes, trabajo, manifestaciones, campañas, «unidad de acción», aplicación de la línea– proporciona el lenguaje a través del cual el anhelo antes incipiente e individual se transforma en voluntad colectiva. La disciplina también proporciona el impedimento que hace que perdure el deseo: la organización requiere planificación y aplazamiento.¹⁴

Con ello, se mueve en direcciones de las que muchos en la izquierda se han inclinado a alejarse, por considerarlas propias de una concepción «totalitaria». A todas esas corrientes responde Dean cuando afirma que el rechazo del partido como forma de la política de izquierda es un error, por cuanto

[...] ignora los efectos de asociación en quienes participan en la lucha en común, deja de extraer enseñanzas de las experiencias cotidianas de generaciones de activistas, organizadores y revolucionarios, se basa en una noción estrecha y fantasiosa según la cual el partido es una maquinaria de carácter totalitario y hace caso omiso del coraje, el entusiasmo y los logros de millones de miembros del partido por más de un siglo. El rechazo de la forma-partido ha constituido un dogma para la izquierda durante los últimos treinta años y no nos ha llevado a ningún lugar.¹⁵

Su propia valoración tiende en buena medida hacia lo positivo, como en su reiterada observación de que «[l]a camaradería engendra disciplina, alegría, coraje y entusiasmo». Dean no escatima esfuerzo a la hora de esclarecer esa afirmación de forma reflexiva, plausible e interesante. Ello nos trae a la memoria las reflexiones críticas de un escritor obrero –el novelista negro revolucionario Richard Wright– sobre el Partido Comunista de los Estados Unidos, al que se afilió a principios de los años treinta.

14 *Ibid.*, p. 138.

15 *Ibid.*, p. 59.

No fue la economía del comunismo, ni la enorme pujanza de los sindicatos, ni el entusiasmo por la política clandestina lo que me atrajo: me llamó la atención la similitud de la experiencia de los trabajadores de otros países, la posibilidad de unir en un todo a pueblos dispersos pero afines [...] Vi cómo se alejaba de mí el cinismo —que era mi escudo contra una América que me había expulsado de su seno— y, tímidamente, comencé a preguntarme si era posible una solución de unidad.

A ojos de Wright, sus camaradas «actuaban movidos por los más elevados impulsos, llenos de amor por quienes sufren, urgidos por el deseo de comunión con los rebeldes, dispuestos al sacrificio». A pesar de los graves problemas que percibía en el Partido Comunista, nos dice,

sentía que se movían en la dirección correcta [...] Estaba yo a favor de aquella gente. Era negro y no podía evitarlo. No odiaban a los negros. No tenían prejuicios raciales. Muchos de los hombres blancos presentes en la sala [de reuniones del Partido Comunista] estaban casados con mujeres negras, y muchos de los hombres negros estaban casados con mujeres blancas. Judíos, alemanes, rusos, españoles, todas las razas y nacionalidades estaban representadas sin distinción alguna.¹⁶

Conclusión

Este libro no ofrece un conjunto acabado de conclusiones, sino que se inscribe en un proceso más amplio de construcción de poder en la lucha de clases. Vale la pena señalar algunos de sus aspectos «inconclusos», si bien meritariamente una exploración más profunda. Es ahí donde Dean parece presentar valoraciones contradictorias, aunque a menudo estas reflejan realidades y puntos de vista divergentes de distintos camaradas que pasaron por la misma experiencia. Ello es especialmente cierto en el caso de las complejidades relacionadas con la raza y el género que los camaradas de otras épocas trataron de sortear con desiguales resultados. Como señala Dean en su conceptualización de la figura del camarada,

16 Wright, R. (1983), *American Hunger*, Harper and Row, Nueva York, pp. 63-4, 118, 119; reproducido y comentado con más detalle en la sección titulada «Two Souls of American Communism» en Le Blanc, P. (2006), *Marx, Lenin, and the Revolutionary Experience: Studies of Communism and Radicalism in the Age of Globalization*, Routledge, Nueva York, pp. 174-185.

este «no elimina el conflicto, sino que da nombre a una aspiración que no siempre se cumple, pero que cabe esperar que los camaradas reconozcan y luchen por ella».¹⁷

La mayor parte de los casos y ejemplos que presenta para sostener ese argumento proceden del Partido Comunista de los Estados Unidos y sus predecesores, pero también de escisiones disidentes (como en el caso del grupo dirigido por Jay Lovestone y el ala de los trotskistas dirigida por Max Shachtman), además de los bolcheviques rusos y los primeros comunistas soviéticos (antes del estalinismo), el Partido Comunista Chino, el Partido Comunista de Gran Bretaña y (a través de George Orwell) grupos no identificados por su nombre de la guerra civil española. También se ofrecen rápidas pinceladas en relación con el antiguo Socialist Party of America, el American Workers Party y el periódico *Correspondence* dirigido por CLR James.

Como decíamos, si bien en este breve volumen no hay espacio para investigaciones extensas o análisis comparativos, su diversidad política puede considerarse un aspecto positivo, ya que apunta a la existencia de patrones comunes y similitudes. Aun así, sin duda habrá mucho que aprender de futuras exploraciones de las diferencias políticas entre esos diversos grupos y en su propio seno. No menos que de otros países no examinados en el libro, pues existieron diferentes modos de funcionamiento organizativo en diferentes momentos y lugares.

Ahora bien, el proceso en el que se inscribe este libro fluye hacia el futuro. Al menos algunos de quienes lean hoy y mañana *Camarada*, de Jodi Dean, no solo se beneficiarán de las ideas que contiene, sino que además –basándose en su propia experiencia– podrán enriquecerlas y redondear algunas de las reflexiones planteadas en estas páginas y tal vez plantear nuevas cuestiones con las que habrán de bregar fructíferamente futuras generaciones de camaradas inspirados por las palabras de una conocida canción revolucionaria italiana: «¡Viva el comunismo y la libertad!».¹⁸

17 Véase más adelante la p. 87.

18 En italiano, el título de la canción es *Bandiera Rossa* (Bandera Roja).